

Fernando Cordero ss.cc.

María, la primera en armar lío

Discípula y maestra de corazón



Índice

Portada
Portadilla
Créditos
Prólogo
Introducción
I. La alegre esclava
II. Orejas verdes
III. El canto del dragón
IV. En camino
V. Acompañar la vida
VI. La espada
VII. En casa
VIII. Corazones unidos
Agradecimientos
Bibliografía
Biografía autor

María, la primera en armar lío

Discípula y maestra de corazón

Fernando Cordero ss.cc.



Los beneficios obtenidos por los derechos de autor de la difusión de esta obra serán destinados al mantenimiento y rehabilitación de la hermosa ermita de Nuestra Señora de la Concepción de Algodonales.

© SAN PABLO 2016 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)

Tel. 917 425 - Fax 917 425 723

secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© Fernando Cordero Morales 2016

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050

E-mail: ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-2856-190-7

Depósito legal: M. 10.078-2016

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.conlicencia.com).

A Belén Morales García, mi querida madre,
que cada día reza el rosario,
lo ofrece por las necesidades de los demás
y se hace eco en su vida del camino de María.

Prólogo

María de Nazaret, qué mujer para la eternidad y qué mujer para inspirar la vida cotidiana. Sencilla y compleja, silenciosa y valiente, recia y cálida, resuelta y sensible, espiritual y práctica, madre y misionera, su vida asoma brevemente, como en destellos, a lo largo de los evangelios. Sin embargo, es capaz de impregnarlos de principio a fin con una presencia y una luz que me emociona calificar como «femeninas». Cuando las mujeres seguimos buscando aún la manera de mostrar lo mejor de nosotras mismas, reconforta saber que en el relato de la salvación se halla, presente y protagonista, una verdadera mujer: María, Madre de Dios, Madre de la Iglesia y, también, una de las figuras más inspiradoras de la historia de la humanidad.

Fernando Cordero se acerca a ella en este precioso libro y tiene la sensibilidad tan a flor de piel que acierta con la única manera de hacerlo: en forma de caleidoscopio. Los distintos capítulos, vibrantes de movimiento y color, son como cristales que, unidos, conforman el retrato de una mujer elegida por la ternura de Dios para ser su madre, pero también de una mujer libre y, por tanto, puesta a prueba por sus propias decisiones, por su «sí». Cuando Fernando nos acerca con su prosa limpia a tantos retratos, el caleidoscopio va girando y descubrimos que lo mejor de María es también lo mejor de quienes aparecen iluminados por ella en el libro. Así, en estas páginas, hay mujeres que beben de la humildad y la disponibilidad de María para verter agua de vida en lugares difíciles; y hay hombres que están, como ella, atentos a lo que falta, pendientes de quien

lo necesite. Con acierto, Fernando Cordero nos muestra la luz de María en religiosos y laicos, en anónimos y santos. Y también en el arte, que ha imaginado a María eternamente bella porque, como decía el sabio Goethe, lo que hay dentro, eso hay fuera.

Cuando las figuras del caleidoscopio se detienen, ya no hay retratos individuales sino uno que es a la vez único, el de María para comprender qué significa eso de «ser esclava del Señor»; María con el Hijo en la cruz para ponerle rostro al dolor del mundo; María para sentirse uno maternalmente acariciado cuando va gimiendo y llorando por este valle de lágrimas. De esta vivencia surge lo único que puede surgir: una oración. Debemos agradecer a Fernando Cordero la preciosa antología de oraciones marianas que se esconde entre estas páginas.

Debo destacar también un apunte entrañable, el recorrido -sugerido más que explicitado- por algunas de las innumerables tradiciones marianas de España. Aunque en todos los países donde hay católicos existen bellas advocaciones a la Virgen, creo que en ninguno como en el nuestro se encuentra María tan relacionada con el entorno cotidiano: la paloma, la silla, el monte, el prado, la vega, el nombre del pueblo, los dolores, el socorro, la esperanza, las estrellas y el mar. María como una más entre nosotros. Nosotros -así lo intuye Fernando- como su espejo.

María de Nazaret, que se ha presentado a veces como paradigma de la sumisión, es sin embargo profundamente moderna. Después de su Hijo, es sin duda la presencia evangélica más capaz de armar lío. Y esto es así porque ella misma, siendo muy joven, tuvo la generosidad de meterse en un gran lío, el de la respuesta afirmativa a un requerimiento apasionado. El amor no dejó títere con cabeza en la vida hasta entonces tranquila y segura de aquella muchacha, como no lo deja en las nuestras. Este

enorme, inmenso lío del amor, es el que Fernando Cordero describe en su libro-caleidoscopio. Les invito de corazón a sumergirse en sus páginas.

Carmen Guaita, maestra y escritora.

Introducción

Este libro surgió por un impulso. Acababa de llegar del campamento con los alumnos y monitores del Col·legi Padre Damián ss.cc. en el Montseny. Fueron diez días ricos en experiencias y en convivencia y necesitaba descansar. Comencé a leer la primera novela de Carmen Guaita *Jilgueros en la cabeza*, que tenía preparada para el verano. Transcurridos un par de días, llegó la fiesta litúrgica de Nuestra Señora del Carmen. El pensamiento se me fue a la misa y la procesión marítima de la Virgen del Carmen en San Fernando, a la que acompañé en los últimos años. Antes de la Eucaristía de la tarde, hice un rato de adoración ante el sagrario y después fui a rezar el rosario en nuestra iglesia de los Sagrados Corazones, aquí en Barcelona. En esos momentos uno de los dos párrafos que Carmen dedica al ángelus en su novela, al que hago referencia en el primer capítulo, despertó en mí el deseo de escribir un libro sobre María.

Luego, en agosto, en mi pueblo pude ir dándole forma y escribiéndolo, contemplando en la noche la resplandeciente ermita de la Virgencita de la Sierra, que cuida de Algodonales con su maternal protección. También se preparaba por aquellos días la misa y la procesión de la Virgen de los Remedios en la ermita de la Concepción. Y de fondo, la convivencia familiar, mis padres, mis hermanas, mis sobrinos que tanto me alegran, mi cuñado... El reencuentro con don José Arjona, el nuevo párroco, y con los amigos de la parroquia de Santa Ana. En ese ambiente familiar e inspirador se han gestado estas páginas.

Los ocho capítulos de los que se compone este volumen pretenden desarrollar el itinerario de María según el evangelio y el libro de los Hechos de los apóstoles. Cada capítulo comienza con una meditación actual, «Ecos de la Palabra», en torno a algún pasaje evangélico mariano. Quería que la Palabra arrancara e iluminara todo lo demás. Después, consciente de la necesidad de hacer referencia a los testigos que han encarnado las actitudes de María, he recurrido a ocho santos que concretan las reflexiones iniciales y nos ofrecen su apoyo como «Compañeros de camino»: santa Josefina Bakhita (la esclava liberada), san Agustín, san Damián de Molokai, santa Luisa de Marillac, san Juan Bosco, santa Teresa de Jesús, la beata Madre Teresa de Calcuta y san Antonio María Claret. De todos ellos podemos aprender a entrar en los sentimientos y opciones del Corazón de María.

También quería completar ese testimonio con el de cristianos actuales que hacen suyo el itinerario de María, laicos, religiosos y sacerdotes. He denominado a ese apartado: «Amigos de María, hoy». Considero que estos ocho amigos nos regalan vivencias diferentes pero muy complementarias del seguimiento de Jesús al estilo de María: María José Pérez, carmelita descalza en Puzol (Valencia), responsable del blog «De la rueda a la pluma» con ocasión del V centenario de santa Teresa de Jesús; Antonio García Rubio, maestro espiritual y párroco en Madrid; José Luis Verdugo, médico de familia en Sevilla y voluntario en Malawi; Ana Medina, madre de familia, de la Delegación de medios de comunicación del obispado de Málaga y directora de *Periferias* en 13TV; Maru Cornejo, religiosa de los Sagrados Corazones, misionera en Mozambique; Fernando Donaire, prior de los carmelitas descalzos de Úbeda (Jaén); Salvador Gutiérrez, laico ligado a los padres mercedarios de Jerez y periodista de Canal Sur

TV; Gemma Morató, dominica de la Presentación, profesora de Medios de comunicación y directora de la residencia María, Reina de la Pau de Barcelona. Todos acogieron con entusiasmo y ganas el poder participar en este proyecto que ahora sale a la luz y se hace realidad. Ojalá sus vivencias y profunda espiritualidad nos ayuden a acercar a María a nuestra realidad cotidiana.

Por último, considero que las reflexiones y testimonios hay que llevarlos a la oración, con el apoyo de unos iconos marianos, variados y de diferentes épocas, y de unas sencillas plegarias que aproximen al corazón lo que hemos ido meditando, haciendo nuestro en el interior como María.

Con toda sencillez eso es lo que he pretendido y lo que os ofrezco. Habrá cosas más o menos originales, pero por la bibliografía veréis que soy deudor de otros hombres y mujeres que antes hicieron un profundo trabajo de reflexión sobre María, Madre de Cristo y de la Iglesia. Que santa María les premie, toda su labor y la hondura de sus investigaciones, con la cercanía de su Hijo.

Cuando celebro la Eucaristía en la cercana parroquia de la Mare de Déu de la Bonanova, solemos cantar al final su himno que a mí, particularmente, me encanta. En una de las estrofas se reza:

El Espíritu nos convocaba a la casa de María,
y guiados por la Palabra
descubrimos un mundo más justo:
con la luz que nos alcanza del rostro
de la Madre de Jesús¹.

Que santa María nos guíe a través de la Palabra, para que el Evangelio sea conocido y se extienda por todos los corazones del mundo. Ella, discípula de corazón, es

compañera y maestra en el camino, nos invita a *armar lío* con las bienaventuranzas. ¡Es nuestro turno!

La alegre esclava

*He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra (Lc 1,38)*

Ecos de la Palabra: La contradicción de María

¡Cómo rechinan algunas palabras hoy! Somos presa de una sensibilidad paradójica porque si vocablos como «esclavitud» provocan chirridos, luego quedamos sutilmente adheridos en la práctica a la terminología del enganche, colgándonos o encadenándonos a redes sociales, teléfonos inteligentes, sin olvidar, las drogas, el alcohol y otras *seductoras* adicciones.

En un mundo tan aparentemente de opciones por los derechos humanos y la igualdad de razas, género, religión u opciones políticas, sigue dándose una esclavitud de parámetros aborrecibles y deshumanizadores. Es, por ejemplo, la dramática historia de Karla Jacinto, que participó en el congreso Cambio climático y nuevas formas de esclavitud moderna¹. El papa Francisco la saludó con emoción al final de su intervención y se hizo una foto con ella para apoyar la iniciativa que lidera contra la esclavitud. Karla nos deja con la boca abierta cuando cuenta que desde la primera vez que le obligó a que se prostituyera el hombre del que se había enamorado, han «pasado por mi cuerpo más de 43.200 personas»².

Fundada alergia

Con profunda y fundada alergia a lo que es la esclavitud, sin embargo, generamos miles de historias como las de Karla, o las de tantos menores, que nos dejan sorprendidos con su testimonio y de otros muchos que quedan silenciados en su sufrimiento. No quiere Dios, desde luego, ese tipo de esclavitudes, pues nos ha creado para que tengamos vida y una vida en abundancia, una buena vida.

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Esta declaración de María en el ángelus es una auténtica *bomba*, que roza la libertad y al mismo tiempo la impulsa más allá de nuestros propios y miopes cálculos. ¿Cómo una joven puede querer convertirse en *esclava* para vivir desde unos planes que no son los suyos ni los de su prometido? ¿No es un tanto arriesgado? ¿Cómo perder su libertad para emprender una aventura según la palabra que le ha dado el ángel Gabriel?

Desde el principio Gabriel nos da una pista muy importante: «Alégrate» (Lc 1,28). Con este verbo, en forma de apetecible imperativo, sabemos que lo que va a suceder es realmente positivo. No hay mejor cosa que la alegría, que la felicidad. Y al proceder el mensaje de un arcángel, ¡qué más garantía para una muchacha abierta al sueño de Dios sobre ella!

Creo que unir el saludo del ángel y la declaración de María nos proporciona la clave de por dónde va el proyecto de Dios. María es esclava para ser libre. ¡Qué aparente contradicción! Ser de Dios nos hace ser realmente. Ser más nosotros mismos. Descubrirnos tal y como somos. Descubrirnos para los demás. Participar del plan de Dios, de su sueño, nos vincula más profundamente a Él y agranda nuestras miras, nuestros propios planes. María se hace esclava para ser más libre, para entroncar su destino con el de una humanidad que aguarda desde siglos la venida del Salvador. María dice «sí». Algo está claro: «Dios

estaba multiplicando su alma y pidiéndole que se la dejara multiplicar. No era acercarse a la llamada de Dios, era llevar la llamada dentro»³. Por ahí van las cosas, se trata de multiplicar, de dejarse llevar y moldear, crecer, en definitiva.

El esclavo sirve bajo presión y amenaza. El cristiano es servidor por naturaleza, porque le viene de su vocación y del propio Jesús, que nos dio tantas lecciones de arrodillarse y lavar los pies. Ser de Dios nos libera de amos sin corazón. Uno de los más terribles es el dinero. Quien sirve a Dios es libre. Quien sirve al dinero o al yugo de la riqueza, un esclavo. La Virgen María, «esclava del Señor», nos muestra el camino de la libertad, de la mujer guiada totalmente por el Espíritu. El dinero, convertido en ídolo, es un amo que somete y que no nos deja tranquilos porque, como si fuera un imán, tira de nuestro corazón, nos absorbe para poseer cada vez más y si no lo conseguimos, nos conduce a la frustración. El dinero que no sirve para liberar a los pobres, no tiene corazón y no sirve para nada. En un tiempo en el que abanderamos la libertad, no nos olvidemos del ídolo que puede esclavizarnos. No solo esclaviza, hunde. Han caído bancos, empresas e infinidad de personas. Los pobres siempre nos ayudarán a desenmascarar nuestras ambiciones y nos liberarán de un señor que perece y lleva a la herrumbre.

No anticipar la servidumbre

En su primera novela, *Jilgueros en la cabeza*, Carmen Guaita nos ofrece una mirada sumamente sugerente a este pasaje de la Anunciación. Eulalia Requena, la protagonista, reconocida periodista radiofónica en busca del amor

verdadero y atrapada en un mal deseo, que ha escuchado rezar a su solterona tía Petra tantas veces esta oración mariana, concluye:

He aquí la esclava del Señor no es algo que se diga por iniciativa propia, ahora lo comprendo; es la respuesta a un requerimiento apasionado. En la Anunciación es Dios quien elige a María entre todas las mujeres, y ella quien se enajena con ese privilegio y se convierte en sierva. La pobre tía Petra hacía el recorrido inverso: anticipaba la servidumbre para provocar amor, por eso nunca lo consiguió⁴.

Dios nos *requiere* de un modo apasionado. Él es el que tiene la iniciativa. Desde la libertad, María y cada uno de nosotros estamos invitados a entrar en el baile de sus propuestas. No hace falta que provoquemos amor. Dios es el *provocador*. Al entrar en la seducción de su Palabra, quedamos *atrapados* en una red que es un verdadero trampolín para saltar desde las alturas y no renunciar a los sueños más altos en la concreción de lo cotidiano a ras de tierra. La altura y los pies hechos para encarnarse son parte del misterio de María, también del nuestro.

Nos adentramos en el misterio del «sí», en la vida que crece en la joven de Nazaret, en la fe que, robusta y valiente, nos muestra la Virgen fiel. La libertad de María nos revela claramente el itinerario de la que, sintiéndose servidora, se convierte en aliada privilegiada del amor de Dios. Dios quiere hacerse uno de nosotros en la pequeñez, el anonimato, la sencillez del corazón de una mujer del pueblo. Una de tantas, con la misión única de convertirse en la esclava que va a liberar a la humanidad con el fruto bendito de su vientre. ¡Bendita sea la esclavitud de María que romperá para siempre las cadenas de un mundo roto por el egoísmo y la insolidaridad! Dios se encarna y se hace carne en nuestra historia. Encarnémonos cada día más en las situaciones que requieren con urgencia de la liberación y la consolidación de la dignidad humana.

A diferencia de María, cuando Zacarías recibe la noticia de Gabriel de que será padre de un hijo junto a su esposa Isabel, ambos de avanzada edad, no da crédito a sus palabras (cf Lc 1,20). Por eso, Zacarías enmudece; mientras que María se proclama esclava del Señor para vivir desde su Palabra. María puede hablar porque todo en ella habla de Dios y de sintonía con su decir. El misterio se hace noticia cristalina en la joven de Nazaret. No altera su cotidianeidad, porque ella está habitada por el Espíritu. El día en que no nos extrañemos de las peticiones que el Señor nos hace se habrá producido probablemente un cambio en nuestras mentes y en nuestros corazones. María, con su corazón que es experto en acoger la voluntad de Dios, nos muestra un camino nuevo para recibir con sencillez, humildad y alegría lo que Él quiere de nosotros. Gabriel salió complacido de aquel encuentro con aquella muchacha tan de Dios. Ojalá algún día le suceda lo mismo con cada uno de nosotros.

Al poner en boca de María el término de la «esclava o sierva del Señor», el evangelista Lucas quiere reflejar la imagen que de ella se tenía a partir del ministerio de Jesús, «no tanto María-madre cuanto María-discípula, seguidora de Jesús. Con esto indicaría que María mantuvo desde el comienzo una actitud de servicio, obediencia y disponibilidad ante el Misterio de su Hijo»⁵.

Por tanto, en María constatamos con claridad cómo Dios irrumpe en su proyecto personal con una llamada inesperada: ser madre de Jesús. María pide explicaciones. Superada la sorpresa y el temor, escucha a Dios desde lo más profundo de su ser y acepta sin condiciones. Así cambia su proyecto, asume los riesgos, se aventura en la fe. Y comienza el lío, el lío de vivir en primicia el momento en que toma cuerpo el Evangelio. Ante la llamada del papa Francisco a los jóvenes en la Jornada Mundial de la